J. F. Sellés, *Los actuales métodos filosóficos: Pragmatismo, Fenomenología, Filosofía analítica, Hermenéutica. Síntesis y revisión desde L. Polo*

Madrid, Síndéresis, 2022, 991 pp.

Como declara el título, en esta amplia obra se sintetiza el contenido (atendiendo a las obras más relevantes de los célebres representantes) de cada uno de esos cuatro movimientos filosóficos contemporáneos, a la par que se revisa, desde la filosofía de Polo, el límite noético de cada uno de ellos.

La obra consta, por tanto, de cuatro amplios capítulos, uno para cada uno de esos movimientos filosóficos, a los que precede un *Prólogo* y sigue un *Apéndice*, antes de la amplia *Bibliografía* final. En el *Prólogo* se lee: “los cuatro métodos de pensamiento aquí estudiados no son los únicos de la modernidad. Previo a ellos se dio, desde el inicio de la Baja Edad Media y a lo largo de todo el decurso de la filosofía moderna, el método de la *filosofía modal*, al que siguió el *logicismo* y más tarde el *cientificismo*. Después, desde el s. XIX, siguieron los cuatro que aquí se estudian. Tras ellos ha continuado en el s. XX lo que se podría llamar ‘logomaquia’, es decir, una especie de ‘literaturismo’ adquirido a base de leer muchas ofertas filosóficas sin pensarlas a fondo hasta descubrir su verdad o falsedad, por lo que al final el lector no sabe a qué carta quedarse; y asimismo lo que cabe denominar ‘historismo’, que se puede entender como la actitud de dedicarse a explicar lo que dicen los autores sin pronunciarse acerca de la verdad o el error de fondo de sus contenidos. Por último, aparecieron las nuevas versiones de las filosofías prácticas sin suficiente fundamentación (sociologías, éticas, filosofías políticas...), y en las últimas décadas, la ornamentada sofística y el nihilismo postmoderno. A lo largo de toda la modernidad ha convivido con esos métodos el realismo, pero no exactamente el de corte clásico griego o medieval, sino más bien otro al que Polo llamaba ‘ingenuo’ o ‘prematureo’ (al que también convendría tomarle el pulso, aunque es mejor reservar su estudio para otra ocasión). Pues bien, como tratar de todos esos movimientos filosóficos haría excesiva esta publicación, nos centraremos sólo en los cuatro indicados”.

“Lo que se quiere indicar –sigue el autor en el *Prólogo*– es que los métodos de pensamiento aludidos no se han dado arbitrariamente en un determinado periodo de la historia moderna, sino que marcan el normal declive de lo superior a lo inferior en materia de conocimiento. En efecto, si se presta atención a su aparición, duración y a la secuencia que guardan entre sí, se apre-

cia que el orden de importancia temática al que se atiene cada uno de ellos va de lo más alto a lo más bajo del pensar humano. Así, las nociones lógicas de ‘posibilidad’, ‘necesidad’ y ‘existencia de hecho’, distintivas de la filosofía modal, son ideas generales superiores a aquellas otras a las que se dedicó el posterior logicismo; a la par, las conexiones lógicas propias de este movimiento nominalista tardomedieval y moderno, que llega hasta el positivismo lógico, son superiores a los objetos pensados, a los que se dedica la fenomenología (al menos en su fundador); a su vez, el tratamiento de tales objetos pensados por parte de esta corriente de pensamiento es superior al análisis del lenguaje, porque los objetos pensados son inmateriales y el lenguaje es sensible; añádase que la filosofía analítica es superior al pragmatismo, porque la primera admite verdad, mientras que el segundo la subordina a lo útil. Con todo, el pragmatismo, nacido en el XIX y extendido sobre todo a partir de la década de los 60 del XX, no es teóricamente tan débil como la sofística y el nihilismo que dominan los ambientes culturales –o por mejor decir, culturalistas– de última hora. Como se puede apreciar, la tendencia de la historia de la filosofía moderna y contemporánea es a la baja, y no parece que hayamos tocado fondo”. Tras estos párrafos, el lector podría suponer que el autor de los mismos es pesimista, pero afortunadamente por conocer bien la filosofía de Peirce no puede ser sino optimista.

El capítulo I, lleva este sugerente título: *La verdad no tiene sustituto útil. Revisión del pragmatismo según L. Peirce*, y consta de tres partes además de una *Introducción* y un *Epílogo*. En este capítulo el estudio crítico se ciñe a la *Obra filosófica reunida* de Peirce publicada en 2 volúmenes. En la primera parte se revisa “El método del pragmatismo”, ajustado exclusivamente a la razón práctica. En el segundo, “El tema del pragmatismo”, que versa sólo sobre los bienes mediales naturales y culturales, los *tà prágmata*, como decían los pensadores griegos clásicos. En el tercero comparece la “Revisión poliana del pragmatismo” desde diversas disciplinas filosóficas por él trabajadas: filosofía de la naturaleza, filosofía del arte, psicología, teoría del conocimiento, ética, metafísica, antropología y teología natural. En el *Epílogo*, frente al pragmatismo se defiende que la verdad “es, en primer término (no en orden de importancia) lo conocido, una dimensión humana tan noble que cualquier crítica contra ella es una autocrítica”; por otro, que “la verdad, en mayor medida que un asunto conocido, que lo es, es un acto real cognoscitivo, porque la verdad del acto de conocer es distinta de la verdad por él conocida”; por otro, que “la verdad, más que un asunto conocido activo, que lo es, y más que un acto cog-

noscitivo humano, que también lo es, es una realidad personal, un acto de ser tan noble que cualquier crítica contra ella es una despersonalización, una pérdida progresiva del acto de ser personal”; y por último, que “la verdad para la que está hecha la persona no son las verdades menores a ella (las lógicas o efectivas, en lenguaje del pragmatista), sino aquella personal que, en correspondencia con la persona humana, le pueda manifestar a ésta su sentido personal completo”.

El capítulo II, lleva este otro sugerente título: *No el acto de conocer, sino el objeto conocido es intencional. Revisión de la fenomenología según L. Polo*. Se compone asimismo de tres partes más una *Introducción* y un *Epílogo*. En la primera se revisa “El método fenomenológico en Husserl” tanto en sus *Investigaciones filosóficas* como en *Ideas*. En la segunda, “La fenomenología de otros autores” en alguna de sus obras más representativas, es decir, el empleo de este método y su alcance por parte de los siguientes autores que se encuadran en esta corriente: M. Scheler, E. Stein, D. von Hildebrand, A. Pfänder, R. Ingarden, A. Reinach, M. Geiger, K. Wojtyła, J. Seifert, Fr. Wenisch, J. F. Crosby, A. Millán-Puelles y M. García-Baró. En la tercera, “Revisión de la fenomenología según Polo”, se lleva a cabo una crítica a la fenomenología desde múltiples vertientes: al método husserliano, a los modos estrechos de decir el ente en la fenomenología, al olvido de lo real físico en algunos autores y al de lo real inmaterial por no poderlo abordar con este método, al problema del conocimiento del yo y de la intersubjetividad, al idealismo de fondo de ciertas posturas, etc. En el *Epílogo* se sostiene que esta corriente, por atribuir intencionalidad al acto de conocer y restársela o poner entre paréntesis la intencionalidad del objeto conocido, se conculca el axioma A de la teoría del conocimiento (‘El conocer es acto’), pero como los axiomas de la teoría del conocimiento están todos vinculados entre sí, al conculcar uno, inadvertidamente se conculcan todos los demás. La crítica es fuerte, pero está fundada.

El capítulo III se titula llamativamente así: *Primero pensar, después hablar. Revisión de la filosofía analítica según L. Polo*. Consta también de tres partes a las que asimismo precede una *Introducción* y sigue un *Epílogo*. Tras sostener en la *Introducción* desde Polo que el ‘background’ de la filosofía analítica es el nominalismo de Ockham, en la primera parte se centra el estudio en “La propuesta de Wittgenstein”, tanto en su *Tractatus*, como en sus *Investigaciones filosóficas*, pasando por sus *Cuadernos Azul y Marrón*. La segunda se ciñe al ‘método’ de conocimiento y ‘tema’ distintivos de la filosofía del lenguaje. En la terce-

ra, “Revisión poliana de la filosofía analítica”, comparece la crítica desde Polo a esta filosofía en puntos tales como la denuncia de su objetualismo, su ‘lingüismo trascendental’, su ‘mística prematura’, la ‘macla’ entre pensamiento y lenguaje, y sus pragmatismo, voluntarismo y fideísmo de fondo. En el *Epílogo* se corrige por elevación el límite de esta corriente sosteniendo que “los sentidos remiten en particular. El lenguaje remite en universal porque depende del pensamiento, que remite en universal. El pensar remite en universal porque la persona remite trascendentalmente. ‘Trascendental’ aquí significa que una persona sola es imposible. La persona no remite en universal, porque no existen dos personas iguales. La persona no es común. No existe la ‘personología’. Por tanto, más que gana el pensar sobre los sentidos –lo universal sobre particular–, gana la persona sobre el pensar –lo distinto personal sobre lo universal–. El remitir del lenguaje y del pensar es universal y lo universal es común; el remitir de la persona no es común, sino distinto, porque cada persona lo es, pero no puede remitir a una única persona, porque toda persona –también aquella a la que la persona humana remite– es remitente. En suma, dicho de modo breve y contundente: el acto de ser personal humano no puede remitir a una única persona divina, sino a pluralidad de ellas realmente distintas”.

Del capítulo IV también sorprende, aunque no sólo, el título, *Sobre lo obvio sobre el interpretar. Revisión de la hermenéutica según L. Polo*. Se conforma asimismo con tres partes más una *Introducción* y un *Epílogo*. Ya en la *Introducción* se sostiene que el método noético de la hermenéutica es en exclusiva la razón práctica. En la primera parte, se revisan, primero, las hermenéuticas del siglo XIX, las de Schleiermacher, Marx, Nietzsche, Freud y Kierkegaard. En la segunda, tres hermenéuticas del siglo XX, Dilthey, Heidegger y Ortega y Gasset. En la tercera, tres hermenéuticas que han legado el método desde la pasada centuria a la muestra: Gadamer, Ricoeur y Habermas. En el *Epílogo* se declara que el método de la hermenéutica no sirve para conocer lo que es ‘acto’, a saber, los actos de conocer, que son múltiples (operaciones inmanentes, hábitos adquiridos e innatos y el intelecto agente) y tampoco para los actos de ser reales (el del universo, el de las personas y el acto de ser divino).

El largo *Apéndice* final trata de responder a esta pregunta: ¿Por qué son limitadas estas cuatro corrientes de pensamiento? La respuesta es que lo son, en rigor, porque se ciñen al conocer objetivante. Para explicar en qué consiste este modo limitado de conocer, el autor ofrece una descripción amplia de lo que Polo denominó desde el inicio al fin de su andadura filosófica “límite

mental”, así como también cómo se puede abandonar esta limitación noética de cuatro maneras distintas advertidas asimismo por Polo, las cuales son equivalentes al ejercicio de los cuatro tipos de hábitos intelectuales de que el hombre dispone que fueron descubiertos por la tradición filosófica clásica, a saber, los hábitos adquiridos de la razón teórica por una parte, y los tres innatos al intelecto agente (sindéresis, primeros principios y sabiduría) por otra.

El lector está ante una gran obra que no dejará indiferentes ni a propios ni, desde luego, a extraños, es decir, ni a quienes conocen el pensamiento de Polo, porque aquí se hace valer para revisar estas cuatro célebres y asiduas corrientes de pensamiento, trabajo que no se había realizado hasta la fecha, ni tampoco a los que lo desconocen, porque en su lectura podrán notar de modo sencillo cuáles son indudablemente las ventajas de los métodos que trabajan, pero también las carencias o faltas de fundamentación no advertidas de ellos. Falta en esta obra la revisión, desde Polo, de otra corriente muy frecuentada a lo largo del decurso histórico-filosófico: el realismo. Pero como no todo se puede abordar a la vez, y como esta corriente de pensamiento es suficientemente distinta de las cuatro aquí valoradas, esperamos que el autor la pueda revisar, desde Polo, más adelante.

Priscila Guerra
Universidad de Navarra
DOI: 10.15581/013.25.246-250